

La necrópolis de Tiro-al Bass (Líbano)

MARÍA EUGENIA AUBET
Universitat Pompeu Fabra

Introducción

En 1990 una serie de hallazgos clandestinos en el distrito de Al Bass, un barrio periférico situado al Este de la ciudad de Tiro, puso al descubierto lo que en un principio se consideró un cementerio infantil de la Edad del Hierro, es decir, un *tophet*, formado por incineraciones en urnas y estelas funerarias inscritas. El hallazgo tuvo lugar a finales de la guerra civil libanesa, cuando las excavaciones clandestinas proliferaban en toda la región, por lo que la noticia apenas tuvo repercusión en los medios científicos, sobre todo a raíz de que algunos expertos europeos en epigrafía semítica decidieron que las estelas funerarias eran falsas.

Hasta entonces, lo único que se conocía de la antigua Tiro se reducía al material recuperado por la arqueóloga americana Patricia Bikai en un sondeo realizado en 1973 en la zona de la catedral medieval, situada en el centro de la antigua isla, donde había documentado una secuencia estratigráfica bastante completa, que abarcaba desde la primera ocupación de la isla, en el tercer milenio a. C. (Edad del Bronce), hasta época romana y bizantina.

A pesar de que algunos textos cuneiformes del segundo milenio a. C. sugerían que, desde finales de la Edad del Bronce, la necrópolis de Tiro había estado en tierra firme, ningún hallazgo arqueológico había permitido establecer con seguridad la localización exacta de la –o las– necrópolis de la

ciudad en época prerromana, por lo que hasta 1997 se dio por sentado que la necrópolis de Tiro en época fenicia había estado ubicada en Tell Rachidiyeh, en la costa continental y a 5 km al sur de Tiro, donde diversas excavaciones arqueológicas realizadas en 1904 y 1964 habían documentado la presencia de tumbas de incineración de la Edad del Hierro.

Durante el año 1997, a raíz de la excavación de los cimientos de una fábrica de productos agrícolas en el distrito de Al Bass, aparecieron restos de cerámica y urnas que parecían corresponder a un antiguo cementerio. El lugar del hallazgo se encontraba situado en terrenos propiedad del Ministerio libanés de Agricultura y a escasos metros de la entrada del campamento de refugiados palestinos de Al Bass. Las máquinas habían dejado al descubierto un área de aproximadamente 120 x 120 m, en la que se habían rebajado las tierras por debajo de la superficie hasta casi 3 m. A esa profundidad, y por debajo de potentes estratos arcillosos, aparecía un nivel de arenas en el que asomaban restos de urnas, jarras y algunas estelas de piedra.

Los informes enviados a la Direction Générale des Antiquités du Liban (DGA) en Beirut por el arqueólogo de la zona, Ali Badawi, obligaron a tomar medidas inmediatas, y el entonces director general, doctor Camille Asmar, decidió realizar una intervención de urgencia a fin de evaluar la naturaleza de los hallazgos y, en función de los resultados, decidir la conveniencia o no de



Vista general de los sectores de excavación de 1997.

autorizar las obras de construcción previstas en estos terrenos.

A finales de julio de 1997 fuimos llamados por la DGA para hacernos cargo de los trabajos arqueológicos, programados como una breve excavación de urgencia, con el fin de establecer la identidad, contexto y cronología de las sepulturas. Con una subvención del Rectorado de nuestra Universidad, nos desplazamos a Tiro durante el mes de agosto de ese mismo año. El resultado de las excavaciones fue el hallazgo de un sector de la necrópolis de la Edad del Hierro de Tiro, que ofrecía una enorme densidad de sepulturas de incineración. Una vez remitido a la DGA el informe preliminar sobre los resultados de esta primera campaña, y a efectos de protección de los restos arqueológicos, los terrenos donde está enclavada la necrópolis fenicia fueron declarados zona de interés arqueológico.

No obstante los numerosos hallazgos, la breve campaña de 1997 dejó planteadas algunas cuestiones de carácter geo-arqueológico. Así, por ejemplo, la presencia de algunas inhumaciones muy dispersas e incompletas sugerían la presencia de otros tipos de

enterramiento en la necrópolis, que no pudieron ser suficientemente catalogados. Por otra parte, la analítica de suelos indicaba que las dunas donde se habían depositado las incineraciones contenían elementos paleobotánicos y microfaunísticos propios de una zona de marismas continentales y de un área de dunas asentadas sobre un subsuelo de turbas, que podían haber correspondido a una antigua laguna. Además, quedaba por resolver el contexto estratigráfico exacto en el que se inscribía la necrópolis en relación a unos estratos superiores que habían sido destruidos por las máquinas.

Con estos presupuestos se programó la segunda campaña de excavaciones en Al Bass en 1999. Gracias a una subvención de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) del Ministerio de Asuntos Exteriores pudimos llevar a cabo esta segunda campaña de excavaciones en octubre de 1999, dirigida exclusivamente a realizar un sondeo geomorfológico en la zona de la necrópolis y elaborar un plano detallado del área de excavación, con vistas a la publicación definitiva de los hallazgos. De este modo, la campaña de 1999 se llevó a cabo como una actuación complementaria de la de 1997.

La necrópolis en el marco paleogeográfico de Tiro

El área de excavación de Al Bass se encuentra situada muy cerca del límite nordoriental de la necrópolis romano-bizantina de Tiro y al exterior del recinto de protección oficial del Parque Arqueológico de época romana. El distrito de Al Bass se encuentra situado entre la carretera general del sur del Líbano –que conduce a Sidón y a Naqura–, el campamento palestino de Al Bass y el muro de cierre del recinto arqueológico, en el que se ex-

ponen al público los restos monumentales de época romana de la necrópolis, el acueducto, el arco de triunfo y el hipódromo de la antigua Tiro. Al parecer el nombre de este barrio periférico de Tiro tiene su origen en la época del protectorado británico, cuando en esta zona estuvo emplazada una estación de autobús —«al bass»— que unía Tiro con San Juan de Acre y Haifa, en Palestina.

Los hallazgos de 1997 se habían producido en un lugar cercano al campamento palestino, es decir, en las proximidades de la zona donde, en 1990, las excavaciones clandestinas habían puesto al descubierto los primeros restos de urnas cinerarias y estelas funerarias. La necrópolis de Al Bass, que tuvo una extensión considerable a juzgar por los hallazgos clandestinos de 1990 y las excavaciones de 1997-2002, pudo constituir uno de los principales cementerios de la ciudad en época fenicia. La densidad de sepulturas en Al Bass sugiere incluso que pudo constituir el cementerio principal de la ciudad en la época de apogeo de Tiro y constituye en la actualidad el conjunto funerario más importante conocido del denominado Hierro II (h. 850-550 a. C.) en todo el sur del Líbano.

La necrópolis se ubica en un terreno cuya superficie actual se encuentra a unos 4,50 m sobre el nivel del mar y a una distancia de 2 km de la antigua isla de Tiro. Los enterramientos de época fenicia aparecieron en un estrato de arenas situado a unos 2,50 m sobre el nivel del mar, lo que sugiere que la necrópolis del Hierro estuvo emplazada en tierra firme y en una playa situada en las proximidades de la antigua línea de costa, en una época en que Tiro todavía era una isla. Como es sabido, la isla de Tiro se convirtió en una península unida a tierra firme a raíz de la formación de un tómbolo, que se habría generado por acumulación progresiva de dunas. Dicho ist-

mo, de más de 2 km de ancho en la actualidad, se habría formado, según la hipótesis tradicional, a raíz de la construcción del dique erigido por Alejandro Magno para culminar la conquista de la ciudad en 332 a. C. La tradición señala que, con el tiempo, el dique de Alejandro habría servido de freno al proceso de deposición de dunas costeras, transformándose en un istmo que habría convertido la antigua isla en la península que es en la actualidad.

Los análisis sedimentológicos y geomorfológicos realizados sobre muestras obtenidas en nuestras excavaciones, así como la cronología asignada a los materiales arqueológicos, señalan que, sobre el nivel de dunas de la necrópolis de los siglos IX-VII a. C., se habían acumulado potentes estratos arcillosos, que sugieren, en efecto, un proceso de «continentalización» en la zona en época helenística y romana, es decir, tras la conquista de la isla por Alejandro. No obstante, el registro geológico señala que este proceso de continentalización o, lo que es lo mismo, la formación gradual del tómbolo, pudo iniciarse antes de Alejandro. El macedonio pudo aprovechar un paso terrestre ya existente que unía la isla con el continente a través de una línea de arrecifes y dunas.

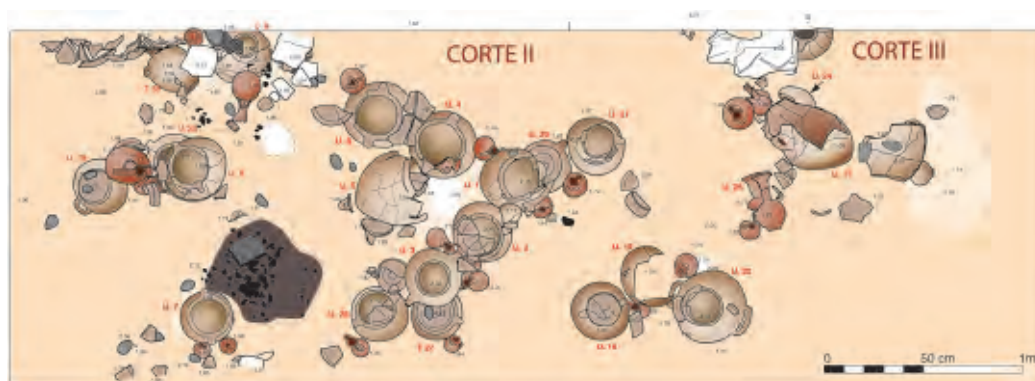
Resultados de las campañas preliminares de 1997 y 1999

Bajo nuestra dirección, el equipo responsable de los trabajos en Tiro está formado con carácter permanente por Laura Trellisó (registro antropológico) y Francisco Núñez (registro cerámico), ambos de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona. Asimismo forman parte del equipo Raghida Abillamaa (Université Saint Joseph, cerámica de época persa, helenística y romana), Amelie Bey-

Al Bass 1997: Urnas cinerarias en el contexto del estrato de arenas, visible al fondo en la sección.



Al Bass 2002: enterramiento de incineración individual y, en primer término, fosa con doble urna.



hum (American University of Beirut, registro cerámico), Pilar Carmona y José Miguel Ruiz (Universidad de Valencia, geomorfología), Antonio Esteban (Comunidad Autónoma de Madrid, topografía), Nuria Rovira (CNRS, Lattes, paleobotánica) y Joaquín Oltra (Universidad Autónoma de Barcelona, topografía). En las excavaciones han participado, asimismo, estudiantes de diversas universidades libanesas.

Desde estas líneas queremos expresar nuestra gratitud a la Direction Générale des Antiquités du Liban (DGA), en particular a su actual director general, doctor Frédéric Hussei-

ni, por las facilidades que nos ha dado a la hora de realizar estos trabajos, y a los técnicos de la DGA, Suzy Hakimian y Assaad Dîb Seif, por su excelente disposición y amistad en todo momento. Igualmente al personal de la Embajada española en Beirut y a su Embajador, señor don Mariano García Muñoz, agradecemos su apoyo incondicional y su amistad.

Los resultados de las dos primeras campañas de excavación fueron bastante espectaculares: 56 sepulturas de incineración con sus correspondientes ajuares en un pequeño sector de excavación de poco más de 4 x 12 m (Área A), y unos hallazgos superficiales que

sugieran la presencia en la zona de una extensísima necrópolis de la Edad del Hierro, que se caracteriza por su extraordinaria densidad de enterramientos. El grueso de los hallazgos data de los siglos IX-VII a. C., es decir, de la época de apogeo de la antigua ciudad de Tiro. Los análisis indican, además, que se trata de una necrópolis de adultos, no de un *tophet*, que había estado ubicada en una antigua zona de dunas, situada en primera línea de costa y al borde de una antigua laguna en proceso de colmatación.

En el estrato de dunas las urnas aparecen directamente embutidas en la arena. Durante la excavación resultó muy difícil identificar cambios de coloración o fosas en este tipo de sedimento arenoso, y sólo en casos excepcionales fue posible documentar vestigios de fosas funerarias, la mayoría de ellas de planta cuadrangular. En total se localizaron 56 urnas cinerarias, casi todas con su ajuar, formados en general por un plato a modo de tapadera cerrando la urna cineraria y, al pie de la vasija, por dos jarros –uno de «boca de seta» y el otro de boca trilobulada– y un cuenco de cerámica fina. En el interior de la urna se habían depositado, sobre los huesos, objetos de uso personal y un escarabeo-amuleto. Sólo unas pocas sepulturas aparecieron asociadas a una estela de piedra, en la que se habían grabado símbolos o inscripciones funerarias.

Sin duda, el hallazgo más espectacular de la campaña de 1997 lo constituye la urna n.º 8, a juzgar por el volumen de materiales arqueológicos, el status que sugiere alguno de los elementos del ajuar y por la complejidad estructural que presenta el enterramiento. La urna apareció a poca profundidad de la superficie del estrato de arena y la fosa correspondiente ocupaba prácticamente todo el espesor de este estrato. Al excavarse la fosa para depositar la urna se removieron y destruyeron parcialmente otras urnas ente-



Al Bass 2002: enterramiento de incineración individual y, en primer término, fosa con doble urna.

rradas con anterioridad, lo que sugiere que se trata de un enterramiento relativamente tardío. En efecto, se trata de una de las urnas más recientes del sector excavado en 1997, ya que se fecha a finales del siglo VII a. C.

De la fosa propiamente dicha quedaban pocos vestigios, si bien algunas improntas y la disposición de gran número de carbones y del ajuar en su interior permiten reconstruir su forma, aproximadamente cuadrangular, de 1,25 m de altura y 1,30 m de diámetro, delimitada en lo alto por dos grandes piedras de cobertura.

De particular interés resulta la «estratigrafía» de este enterramiento, que se formó en seis tiempos perfectamente diferenciados:

- 1) La urna se había depositado al fondo de una profunda fosa excavada hasta la base del estrato de arena, hasta apoyarse directamente sobre la superficie de un estrato de turba, a 1,67 m de altura sobre el nivel del mar. Junto a la base de la urna aparecieron fragmentos de un plato y de un vaso pintado. Asimismo so-



Al Bass 1997: urnas n.º 14 y 15 de la necrópolis.

bre la boca de la urna se conservaban fragmentos amorfos del plato-tapadera.

2) Una vez depositada la urna se colocó sobre el hombro de la vasija, boca abajo, un cuenco de cerámica fina y se introdujeron varios platos, que aparecieron rotos y fragmentados en el interior de la fosa y alrededor de la urna.

3) Seguidamente, y antes de clausurar la fosa, se encendió un fuego en el interior de la fosa. Para ello se utilizaron ramas y hojas de caña, álamo blanco, higuera, vid y olivo. La combustión tuvo que ser extraordinariamente intensa, dado que dejó vestigios de carbones y ramas calcinadas en todo el interior de la fosa, afectando el fuego incluso a la parte exterior de la urna y a platos y cuencos depositados en el interior de la fosa, que aparecieron con claros signos de haber estado sometidos al fuego. Pudo observarse el lugar donde probablemente se encendió la hoguera, sobre el hombro de la urna, donde la capa de carbones aparecía más intensa. Una vez encendido el fuego, las brasas debieron caer al resto de la fosa, calcinando todo el material.

4) La capa de carbones y brasas llegaba justo hasta la altura de la boca de la urna.

Todo parece indicar que, antes de apagarse totalmente el fuego, y con las brasas todavía humeantes, se depositó encima de la urna una gran caja rectangular de madera, cuyo perfil carbonizado pudo identificarse perfectamente en lo alto de la urna y a 5 cm sobre la boca del vaso. La caja contenía cuatro terracotas, que aparecieron amontonadas unas sobre otras, entre las que destacaba una gran máscara masculina, colocada boca abajo en la parte superior y descansando sobre dos terracotas arquitectónicas y la figura de un jinete. A diferencia de la caja de madera, las terracotas apenas resultaron afectadas por el fuego, por lo que debieron depositarse en lo alto de la fosa cuando el fuego estaba prácticamente apagado. El análisis de la madera carbonizada de la caja mostró que había estado tallada en madera de pino piñonero (*Pinus pinnea L.*).

5) Al tiempo que se depositaba la caja conteniendo las terracotas, se clausuró la fosa funeraria hincando dos piedras de gran tamaño que delimitaban la boca del pozo. Dichas piedras se habían dispuesto directamente encima de las terracotas y probablemente cuando las brasas todavía humeaban, ya que la base de las dos piedras, así algunos platos en superficie, aparecieron ligeramente calcinados.

6) Una vez clausurado el enterramiento se colocó en lo alto de la sepultura un jarro, que apareció volcado y deliberadamente roto sobre la entrada de la fosa. Aunque el jarro descansaba sobre la superficie de carbones, no presentaba restos de combustión, por lo que el jarro, junto con varios platos más, debió echarse sobre la fosa una vez apagado definitivamente el fuego. En este caso, el acto de arrojar el jarro y varios platos contra el borde de la fosa del enterramiento coincide con el cierre definitivo de la sepultura.

Por último, la urna n.º 8 reservaba algunas sorpresas en su interior: mezclados con

los restos óseos humanos, aparecieron restos calcinados de dientes y huesos de bóvido y ovi-cáprido, así como dos garras de cárabo (*Strix aluco*). El hecho es que un examen minucioso de estos restos permitió observar que, antes de haber estado sometidos al fuego, probablemente en la pira funeraria junto al cuerpo del difunto, habían sido previamente guisados o hervidos, por lo que se trata claramente de restos de comida, que habían sido depositados en la pira funeraria y posteriormente enterrados en la urna junto a los restos del difunto.

En general, la disposición y distribución de objetos y ajuar funerario en las sepulturas de Al Bass muestran usos y rituales bastante homogéneos, así como la práctica de ceremonias bastante complejas antes y después de depositarse las vasijas conteniendo las incineraciones. Las ofrendas de cerámica que acompañan a la urna suelen atenerse a los cánones típicos de las necrópolis fenicias, tanto de Oriente como de las colonias de Occidente, en las que los dos pequeños jarros, uno de boca de seta y el otro de boca trilobulada, constituyen los elementos más emblemáticos de los contextos funerarios fenicios. Es evidente que su presencia constante en gran número de enterramientos responde a prácticas ceremoniales muy específicas. Probablemente contenían líquidos valiosos y su forma sugiere dos tipos de bebida perfectamente diferenciados. El jarro trilobulado se adapta perfectamente al vaso para verter y la forma de la boca sugiere un contenido líquido bastante ligero, como podría ser el vino. El jarro de boca de seta sugiere una función distinta. La forma de la boca del jarro se adapta perfectamente a un contenido que no está destinado a ser vertido, sino a permanecer protegido para que no vuelque. Alguno de los análisis realizados sobre el interior de estos jarros proporcionó restos de cera. No

sabemos si la cera corresponde a vestigios del tapón, o bien a restos del contenido, que en este caso podría tratarse de miel. En cualquier caso, la presencia en la mayoría de las urnas de un jarro conteniendo vino –el trilobulado– y de otro conteniendo miel o hidromiel –el de boca de seta–, acompañados de un cuenco fino para beber, no resulta incoherente en estos contextos funerarios. Se trata de dos bebidas socialmente muy valoradas en amplios sectores del mundo antiguo y asociadas invariablemente a la práctica del banquete funerario.

El inicio del proyecto Tiro-Al Bass: la campaña de 2002

En el año 2002 la DGA nos concedió autorización oficial para iniciar un proyecto de excavaciones sistemáticas en Al Bass, que deberá concluir en 2005. Una vez finalizada la fase de intervenciones de urgencia, se trataba ahora de abordar el estudio de la necrópolis fenicia desde una perspectiva más amplia y ambiciosa, que contemple como objetivo final el análisis pormenorizado de la necrópolis en su triple vertiente: estudio paleodemográfico, análisis de la estructura social de la población a través del registro funerario y el estudio de la ideología a través de las prácticas funerarias.

A diferencia de las campañas anteriores de excavación en la necrópolis, en las que los trabajos se adaptaron a una situación de urgencia, la actuación de 2002 se enmarca dentro de un proyecto de investigación a largo plazo. Ello implica que, además de la excavación propiamente dicha, en la que todavía quedan importantes cuestiones estratigráficas por resolver, se da prioridad absoluta a los resultados de la analítica de materiales, de los que depende absolutamente el correcto diagnóstico e interpretación de esta necrópolis,

que por el momento constituye la necrópolis fenicia más grande conocida en Oriente.

El área de excavación de 2002 o Área B se estableció al sur de la excavación de 1997, en una zona donde teníamos la seguridad de que las máquinas excavadoras de 1997 no habían alterado el terreno. Se esperaba, en consecuencia, excavar en un área intacta y recuperar de este modo toda una serie de datos estratigráficos que se nos habían escapado en las dos campañas anteriores. Para ello se delimitó un gran sector de excavación de 10 x 20 m paralelo y muy próximo a la calle de entrada al campamento palestino de Al Bass. Al otro lado de esta calle se inicia la gran necrópolis romano-bizantina de Tiro, de carácter monumental y superpuesta probablemente a la necrópolis de la Edad del Hierro.

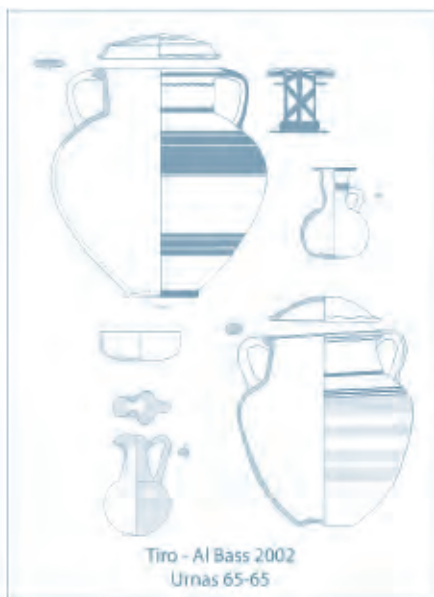
Los pronósticos se cumplieron, ya que en esta zona dimos con una secuencia completa e intacta de una estratigrafía que abarca desde la actualidad hasta la época fenicia. A pesar de que la necrópolis de incineración no ofrecía la densidad de enterramientos del Área A de 1997, pudimos identificar estratos y episodios geomorfológicos de gran significado histórico-cultural que no se habían detectado en 1997.

La secuencia estratigráfica del yacimiento se compone de la siguiente superposición de sedimentos. En superficie, y por debajo de tierras removidas procedentes de las excavaciones de 1997, se extiende un grueso estrato de arenas, prácticamente estéril y sin hallazgos significativos. Corresponde a un episodio dunar que debió afectar a casi toda la superficie de la zona de Tiro y que aparece por todas partes, incluida la isla. Este estrato 1 parece haberse depositado sobre la ciudad de Tiro y sus necrópolis monumentales en tierra firme con posterioridad al abandono y declive de la ciudad tras el terremoto del año 557 d. C., que asoló toda la región.

Inmediatamente debajo se extiende el grueso estrato 2, compuesto de arenas arcillosas de color castaño oscuro, que proporciona gran número de hallazgos cerámicos y de monedas romano-bizantinas, que sitúan la acumulación de este sedimento en torno a los siglos III-V d. C. Este estrato se superpone directamente a otro estrato de color castaño claro, mucho menos potente y de unos 0,25 m de grosor medio, compuesto de arenas arcillosas mucho más blandas que el compacto estrato 2. Lo denominamos estrato 3 y proporciona algunas cerámicas áticas y ánforas de los siglos VI-IV a. C., por los que cabe fecharlo en época persa, según la terminología al uso en el Próximo Oriente.

Por debajo de este estrato aparece directamente el estrato 4 de arenas, que contiene la necrópolis de incineración. Se trata de un sedimento muy uniforme de color amarillento, compuesto exclusivamente de arenas dunares. El estrato 4 se había acumulado directamente sobre la roca virgen, compuesta de arenisca o *kurkar*, que apareció a 1 m sobre el nivel del mar y que se ha alcanzado por primera vez durante esta campaña de excavación.

En la estratigrafía se observaron algunas alteraciones. Así, desde la superficie del estrato 3, de época persa, se habían excavado fosas, que profundizaban hasta el estrato 4 de la necrópolis fenicia, destruyendo en ocasiones algunas incineraciones de la Edad del Hierro. Se trata de fosas de inhumación, de las que se pudieron identificar siete, conteniendo enterramientos infantiles y de adultos de época persa y helenística (siglos IV-I a. C.). El hallazgo de inhumaciones de época persa y helenística sobre la necrópolis fenicia abre nuevas perspectivas de estudio para el yacimiento de Al Bass. Por una parte, explica la presencia de restos dispersos de inhumaciones en la excavación de 1997, que no habían podido interpretarse adecuadamente. Por otra



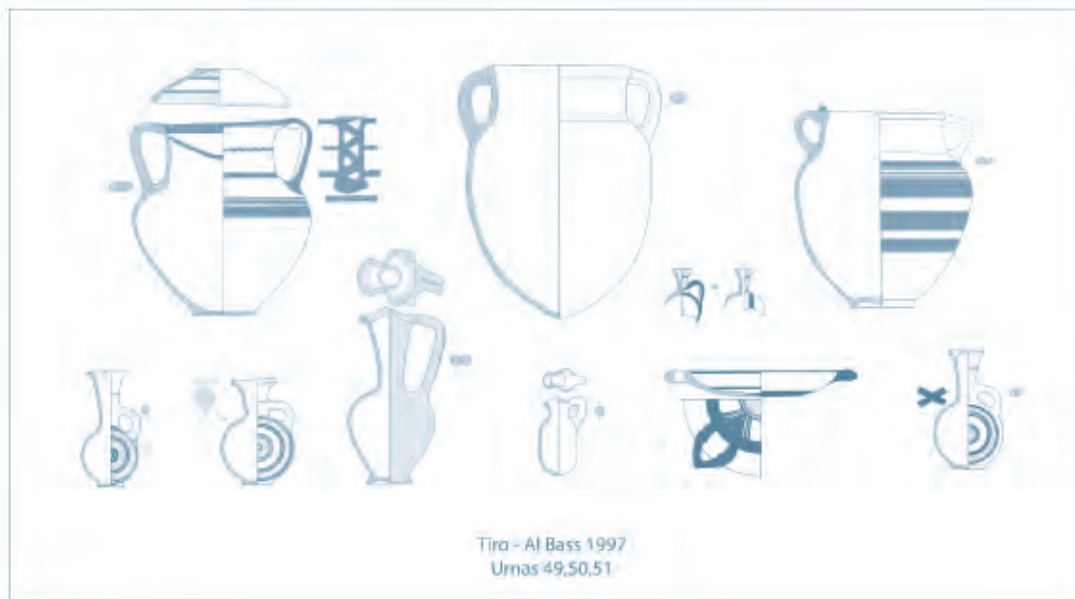
Tiro - Al Bass 2002
Urnas 65-65



Tiro - Al Bass 1997
Urnas 26-27



Tiro - Al Bass 1997
Urnas 45-46



Tiro - Al Bass 1997
Urnas 49,50,51

parte, estas modestas sepulturas sugieren la posibilidad de que la zona de Al Bass constituyera en época prerromana y romana la periferia de la necrópolis monumental de Tiro, situada a escasos metros al sur de la excavación. De confirmarse esta hipótesis, una excavación futura en el área monumental del Parque Arqueológico de Tiro podría proporcionar una de las secuencias funerarias más completas conocidas en Oriente, desde época fenicia a época bizantina. Y reafirmaría la idea de que en Tiro, la ciudad de los muertos estuvo emplazada siempre en el mismo sitio.

Si bien en esta campaña la densidad de incineraciones en urna no fue tan elevada como en la campaña de 1997, la necrópolis fenicia apareció prácticamente intacta, por lo que por primera vez pudieron delimitarse las fosas de enterramiento, los sistemas de cubrición de las urnas y los elementos rituales e ideológicos del ajuar funerario.

La identificación de algunas fosas conteniendo urnas, permitió establecer con seguridad la presencia de urnas dobles en una misma fosa. En estos casos, las urnas iban acompañadas de una pareja de jarros, un jarro de «boca de seta» y un jarro de boca trilobulada, y de un cuenco o copa, normalmente asociados a una de las dos urnas. Sin

duda, las urnas dobles tienen que tener un significado especial en la necrópolis de Tiro, por cuanto es un fenómeno habitual que merece ser estudiado detenidamente, por sus implicaciones sociales y rituales. Entre las urnas aisladas, habitualmente las más ricas, destacan algunas asociadas a estelas funerarias, que aparecieron hincadas verticalmente al lado de la sepultura.

En total, en la campaña de 2002 se han recuperado hasta 23 incineraciones, por lo que la necrópolis de Al Bass alcanza en estos momentos un total de ochenta sepulturas de cremación.

Por último, en 2002 se realizaron varios sondeos geofísicos alrededor de la necrópolis, en la zona donde los geólogos habían situado los límites de una antigua laguna. La evidencia geomorfológica indicaba que la necrópolis de Al Bass había estado situada justo al borde de esta antigua laguna, que se había ido cerrando con el tiempo debido a aportes dunares. Las muestras de turba y restos orgánicos asociados a dicha laguna y recogidas a bastante profundidad indican que en época fenicia la laguna ya estaba cerrada. Según recientes dataciones radiométricas, dicho proceso de colmatación habría finalizado hace 5.000 años.

Bibliografía

- AUBET, M. E.: «Une nécropole récemment découverte à Tyr», en el catálogo *Liban, l'autre rive*, Institut du Monde Arabe, Flammarion, París, 1999, pp. 139-141.
- AUBET, M. E.; NÚÑEZ, F. J., y TRELISÓ, L.: «The Phoenician cemetery of Tyre al-Bass», *Bulletin d'Archéologie et d'Architecture Libanaises (BAAL)* 3: 1999, pp. 267-294.
- BIKAI, PATRICIA M.: *The Pottery of Tyre*, Warminster, 1978.
- DOUMET-SERHAL, C.: «Les tombes IV et V de Rachidieh», *Annales d'Histoire et d'Archéologie* 1, Université Saint Joseph, Beirut, 1982, pp. 89-148.
- SADER, H.: «Phoenician Stelae from Tyre», *Berytus* XXXIX, 1991, pp. 101-126.
- SADER, H.: «Phoenician Stelae from Tyre (continued)», *Studi Epigrafici e Linguistici* 9, Roma, 1992, pp. 53-79.
- SEEDEN, H.: «A Tophet in Tyre?», *Berytus* XXXIX, 1991, pp. 39-82.